

LAS RENTAS DEL TRABAJO Y LA POSICIÓN FINANCIERA DE LOS TRABAJADORES MÁS AFECTADOS POR EL COVID-19

Las crisis económicas más recientes han tenido impactos asimétricos sobre los distintos grupos de la población. Entre 1978 y 2013, entre los trabajadores estadounidenses con ganancias salariales medianas, una caída del 1 % del PIB redujo proporcionalmente más las rentas de los hombres que las de las mujeres. Por grupos de edad, la misma contracción del PIB redujo en un 2,5 % las ganancias salariales anuales de los menores de 35 años, en un 1 % las de los trabajadores de entre 36 y 55 años, y en menos de un 1 % las de los empleados de entre 55 y 65 años. Por último, en crisis precedentes, los empleados cuyas rentas laborales cayeron más cuando se redujo el PIB trabajaban en el sector manufacturero y en la construcción¹.

En este recuadro se presenta evidencia preliminar sobre los posibles efectos de la crisis económica actual, causada por la pandemia de Covid-19, sobre distintos grupos de trabajadores y sectores de la economía española². El análisis se centra en dos aspectos específicos que han tenido una notable incidencia en el grado de mantenimiento del nivel de actividad durante la crisis: la posibilidad de realizar el trabajo desde casa y el grado de contacto físico con otras personas que implica cada tarea.

En concreto, en este recuadro se identifican las características de los trabajadores de las llamadas «industrias sociales», las más afectadas por las medidas de confinamiento adoptadas en la mayoría de los países golpeados por la pandemia, a partir de la información proporcionada por la Encuesta Financiera de las Familias. En particular, el análisis presta una atención especial a la posición financiera de estos trabajadores y de sus hogares.

La posición financiera de los hogares desempeña un papel fundamental para analizar el posible impacto de la pérdida de empleo sobre su demanda de bienes. En la medida en la que los individuos más afectados residan en hogares con bajos niveles de ahorro disponible, su capacidad

para sostener su gasto previo ante una pérdida de empleo será menor, lo que conllevará mayores reducciones en él. Se ha documentado que, en Estados Unidos, las familias cuyos miembros tienen menos posibilidades de teletrabajar y están empleados en industrias más afectadas por el confinamiento también tienen menos activos financieros (ahorro líquido) que el resto de los hogares. A escala agregada, cabe esperar que las menores tenencias de activos financieros de este conjunto de trabajadores, más expuestos a perder el empleo, tienda a intensificar la reducción del gasto total de la economía durante una pandemia³.

A efectos de este análisis, se consideran «industrias sociales» las actividades del comercio minorista, la hostelería, la educación, las actividades artísticas y recreativas, y otros servicios personales⁴. Como se describe en el epígrafe 4.2 de este Informe, el empleo y el nivel de actividad en estos sectores se han visto particularmente afectados por las medidas de confinamiento adoptadas por la mayoría de los países para contener la pandemia. En cambio, entre las industrias relativamente menos afectadas o «regulares» se incluyen la agricultura, las manufacturas, la construcción, las actividades inmobiliarias y financieras, las actividades administrativas, profesionales y técnicas, y la Administración Pública. Además de estos dos grupos de industrias, en este trabajo también se consideran separadamente dos sectores esenciales —la sanidad y el transporte—, por su particular relevancia en esta crisis.

Por otro lado, dado que una proporción sustancial de los jóvenes españoles vive con sus padres y que las mujeres y los hombres pueden trabajar con distinta frecuencia en las diferentes ramas, el análisis de este recuadro se realiza a nivel individual.

Los gráficos 1 a 3 muestran la proporción de trabajadores —tanto por cuenta ajena como por cuenta propia— en las

1 F. Guvenen, S. Schulhofer-Wohl, J. Song y M. Yogo (2017), «Worker betas: Five Facts About Systematic Worker Risk», *American Economic Review*, vol. 107 n.º 5, y B. Bell, N. Bloom, J. Blundell y L. Pistaferri (2020), «Prepare for Large Wage Cuts if you are Younger», VOX CEPR Policy Portal.

2 Para un análisis del impacto heterogéneo de la crisis del Covid-19 en función de la estructura productiva de la economía y de las conexiones intersectoriales, véase E. Prades-Illana y P. Tello-Casas (2020), «Heterogeneidad en el impacto económico del Covid-19 entre regiones y países de la UEM», Artículos Analíticos, *Boletín Económico*, 2/2020, Banco de España.

3 G. Kaplan, B. Moll y G. Violante (2020), «Pandemics according to HANK», mimeo, Stockholm University, y S. Mongey, L. Plosser y A. Weinberg (2020), *Which workers bear the burden of social distancing policy?*, BFI Working Paper, n.º 2020-51.

4 La clasificación en industrias regulares e industrias sociales es una adaptación de la clasificación de G. Kaplan, B. Moll y G. Violante (2020), *op. cit.*, aunque aquí la sanidad y el transporte se separan del resto. En la Encuesta Financiera de las Familias (EFF), «Transporte» abarca tanto modalidades regulares como sociales en la clasificación de G. Kaplan, B. Moll y G. Violante (2020), y lo mismo sucede con «Sanidad», que se considera social pero se ha mantenido como esencial.

LAS RENTAS DEL TRABAJO Y LA POSICIÓN FINANCIERA DE LOS TRABAJADORES MÁS AFECTADOS POR EL COVID-19 (cont.)

Gráfico 1
PROPORCIÓN DE TRABAJADORES HOMBRES Y MUJERES, POR SECTOR DE ACTIVIDAD

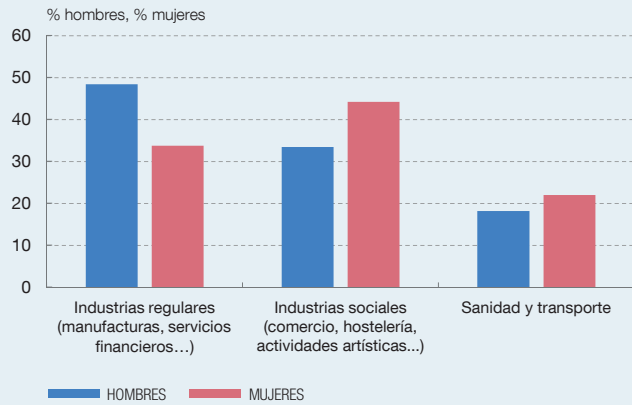


Gráfico 2
PORCENTAJE DE TRABAJADORES POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y POR GRUPOS DE EDAD

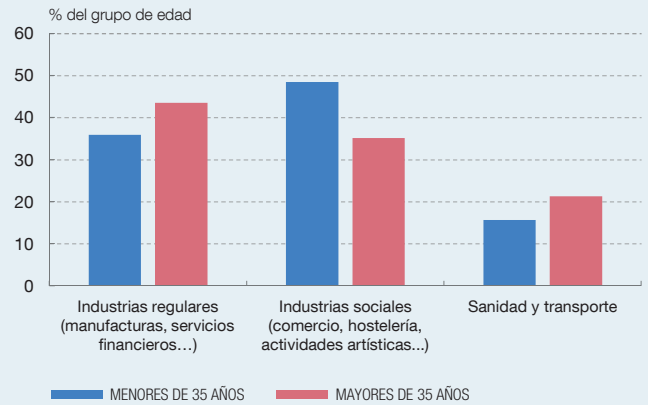


Gráfico 3
PORCENTAJE DE TRABAJADORES EN EL CUARTIL INFERIOR DE LA DISTRIBUCIÓN DE RENTA

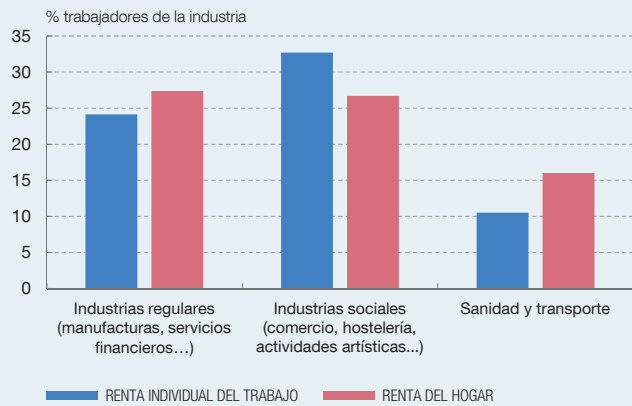


Gráfico 4
RELEVANCIA DE LAS FUENTES DE RENTA DE LOS HOGARES DE LOS EMPLEADOS EN DISTINTOS SECTORES DE ACTIVIDAD

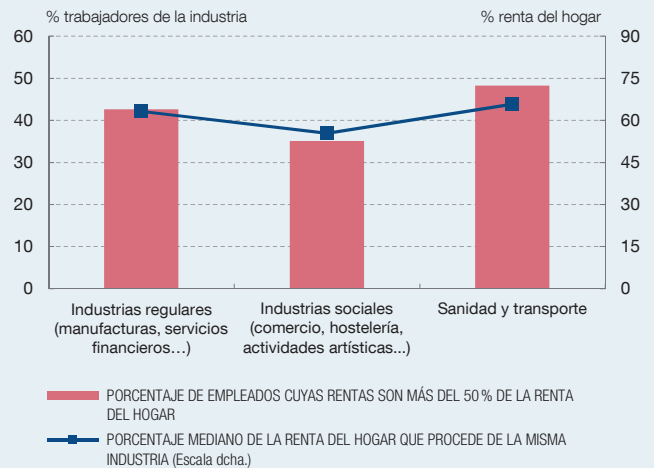


Gráfico 5
POSICIÓN FINANCIERA DEL HOGAR DE LOS EMPLEADOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD

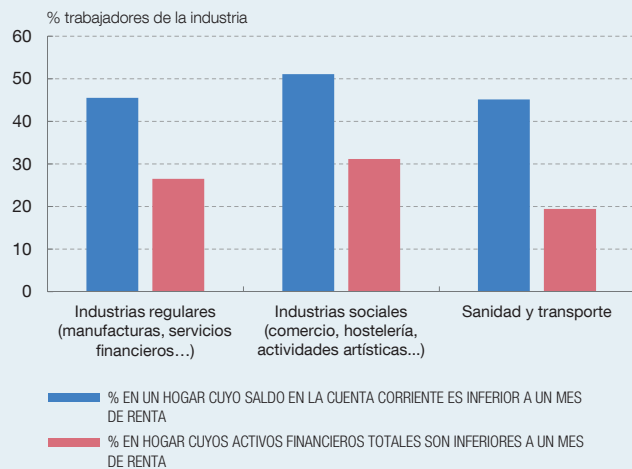
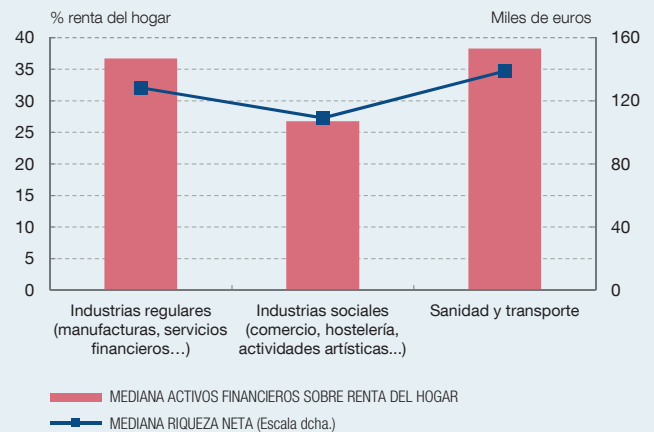


Gráfico 6
ACTIVOS FINANCIEROS Y RIQUEZA NETA DE LOS HOGARES EN LOS QUE RESIDEN LOS TRABAJADORES AFECTADOS



FUENTE: Banco de España, utilizando datos de la Encuesta Financiera de las Familias (2014).

LAS RENTAS DEL TRABAJO Y LA POSICIÓN FINANCIERA DE LOS TRABAJADORES MÁS AFECTADOS POR EL COVID-19 (cont.)

distintas industrias en función de diferentes características en 2014⁵. Así, el gráfico 1 evidencia que las mujeres están sobrerrepresentadas en las industrias sociales. Por su parte, el gráfico 2 muestra que las industrias sociales emplean prácticamente a la mitad de los trabajadores menores de 35 años en España. La evidencia disponible para otros países también apunta a que las industrias sociales igualmente emplean proporcionalmente a más trabajadores jóvenes⁶. Además, el 33 % de los ocupados en las «industrias sociales» tiene rentas laborales inferiores a las del 75 % del total de trabajadores (véase gráfico 3). En los demás sectores, el porcentaje de empleados que se encuentran en el cuartil inferior de rentas laborales es sustancialmente menor, lo que sugiere que los empleados más afectados por el distanciamiento social perciben, en media, rentas menores que el resto.

No obstante, es importante tener en cuenta la composición de los hogares en los que reside cada uno de estos trabajadores. En este sentido, pese a que casi la tercera parte de los empleados en las industrias sociales tienen ganancias inferiores a las del 75 % de la población, sus hogares no son necesariamente los que presentan siempre rentas más bajas. Así, como puede apreciarse también en el gráfico 3, solo una cuarta parte de los trabajadores de las «industrias sociales» reside en un hogar cuya renta se encuentra en el cuartil inferior de la distribución de rentas. Esta ratio es muy similar a la observada en las industrias regulares. Ello se debe a que, en promedio, la proporción de jóvenes empleados en las industrias sociales es mayor que en las industrias regulares⁷. Así, dado que parte de los jóvenes españoles vive con sus padres y que los salarios suelen crecer con la edad, la renta total de los hogares de los trabajadores afectados por la pandemia sería mayor de lo que indicarían sus rentas individuales.

Una vez se tiene en cuenta esto último, el gráfico 4 muestra que el 35 % de los trabajadores de las «industrias

sociales» son la fuente principal de renta del hogar, es decir, sus ganancias superan la mitad de la renta familiar. Entre los empleados en las industrias regulares, este porcentaje es del 43 %. Además, el impacto de posibles pérdidas de empleo en las industrias sociales sobre el hogar será menor si el resto de los miembros de la unidad familiar obtiene sus rentas en otros sectores. De hecho, la mitad de los empleados afectados reside en un hogar que percibe menos del 55 % de su renta de las industrias sociales (véase gráfico 4). En cambio, la mitad de los trabajadores de las industrias regulares vive en hogares en los que más del 63 % de su renta procede de las propias industrias regulares. Por tanto, las rentas de los demás miembros del hogar permiten un cierto grado de aseguramiento, aunque limitado, ante pérdidas de empleo en los sectores más afectados por la pandemia⁸.

El gráfico 5 sugiere que los hogares de los trabajadores de las «industrias sociales» disponen, en general, de recursos más limitados para sostener su gasto. La mitad de los trabajadores de estas industrias que se han visto afectados por la crisis reside en hogares cuyos ahorros en cuentas corrientes son inferiores a un mes de renta del hogar (véase gráfico 5). Si se incluyen como riqueza activos financieros menos líquidos (como los fondos de pensiones) o de mayor riesgo (como las acciones), se observa que el 31 % de estos trabajadores vive en un hogar cuyos activos financieros son inferiores a un mes de su renta. Por su parte, la mediana de la ratio entre los activos financieros y la renta anual de los hogares de los trabajadores de las industrias sociales es igual a 0,27 (véase gráfico 6). Esto supone que, para el 50 % de estas personas, los ahorros de su hogar son inferiores a 3,3 meses de su renta total. Entre los empleados en las industrias regulares, la posición financiera es algo mejor: el 26 % reside en un hogar cuyos activos financieros son inferiores a un mes de renta y el 50 % tiene activos superiores a cuatro meses y medio de renta (su ratio de

5 En este recuadro se utilizan datos de la EFF2014, la última con datos completos disponibles. En el artículo analítico «La situación financiera de los trabajadores afectados por la pandemia» se argumenta que los principales resultados cualitativos se mantienen cuando se examinan datos preliminares de la EFF2017.

6 R. Joyce y X. Xu (2020), «Sector shutdowns during the Covid-19 crisis: which workers are most exposed?», IFS Briefing Note BN278, documentan que en el Reino Unido hay un porcentaje elevado de trabajadores menores de 25 años en las industrias afectadas por la cuarentena. S. Mongey, L. Pilossoph y A. Weinberg (2020) muestran que, en Estados Unidos, entre los trabajadores en ocupaciones con más contacto físico con otras personas hay más empleados de menos de 50 años.

7 Los cuartiles inferiores de la distribución de rentas del empleo y del total de hogares se calculan sobre la población de individuos empleados, con el fin de que en ambos casos haya un 25 % de trabajadores en la parte inferior de la distribución.

8 En 2008, las rentas del trabajo de uno de cada dos trabajadores en la construcción —el sector más afectado por aquella crisis— constituían al menos el 50 % de la renta de su hogar. En esta recesión, las rentas laborales de uno de cada tres trabajadores afectados exceden este 50 %.

LAS RENTAS DEL TRABAJO Y LA POSICIÓN FINANCIERA DE LOS TRABAJADORES MÁS AFECTADOS POR EL COVID-19 (cont.)

activos financieros sobre renta anual es 0,37). Por último, la riqueza neta mediana de los hogares en los que residen los empleados en las «industrias sociales» es de 109.000 euros, un 17 % inferior a la de los hogares del resto de los trabajadores (véase el gráfico 6).

En resumen, en los sectores más afectados por el confinamiento («industrias sociales»), el porcentaje de mujeres y de jóvenes es más elevado. Además, la proporción de empleados que perciben rentas bajas es mayor en estos sectores, y también hay más trabajadores con escasa disponibilidad de activos financieros para poder hacer frente a una reducción de los ingresos

laborales. Esta evidencia apuntaría a la conveniencia de focalizar las medidas de sostenimiento de las rentas y el empleo, de modo que tengan en cuenta el impacto asimétrico de la crisis actual sobre determinados grupos de trabajadores particularmente vulnerables. Entre estas medidas, dado el tipo de tareas —más físicas e interactivas— que han venido desarrollando los colectivos de trabajadores más vinculados a las industrias sociales, destacaría la necesidad de impulsar la formación en otras habilidades que pudieran ser demandadas en distintos sectores con potencial de crecimiento elevado, de forma que se aumente la empleabilidad de estos trabajadores.